



ARQUEOLOGÍA

# LOS PROBLEMAS DE CONTACTO CULTURAL EN ARQUEOLOGÍA. EL CASO SURESTE DE ESTADOS UNIDOS Y MESOAMÉRICA

*Ma. Teresa Cabrero G.*

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Ha sido un tema muy discutido la existencia o inexistencia de contactos culturales en las áreas arqueológicas del Sureste de los Estados Unidos y Mesoamérica.

Los proponentes de su existencia creyeron ver en los restos arqueológicos la presencia de influencias o estímulos<sup>1</sup> mesoamericanos en el Sureste. El fundamento principal radicaba en que Mesoamérica había alcanzado un nivel de desarrollo y una estructura social más compleja varios siglos antes que el Sureste; consiguientemente, ésta pudo extender su influencia, o hacer llegar diversos tipos de estímulos hacia cualquier región habitada, sin que representara un obstáculo infranqueable la distancia ni los accidentes geográficos (Krieger 1952:497-99).

La síntesis y el análisis que se pretende realizar llevan por objetivo rememorar las discusiones entabladas hace 45 años en relación con "los supuestos contactos culturales entre el Sureste y Mesoamérica".

Los principales protagonistas fueron J. Griffin, Alex Krieger y G. Willey, quienes defendieron su existencia a pesar de caer en severas contradicciones, ya que al final se impuso la originalidad del desarrollo del Sureste, aunque sin descartar posibles contactos que produjeron influencias o estímulos de menor envergadura.

Las aportaciones arqueológicas en ambas áreas han seguido direcciones disímiles; mientras en Mesoamérica se ha alcanzado una visión mucho más

---

<sup>1</sup> Se define "influencia" como uno o varios elementos procedentes de una tradición cultural que penetran en otra, en la cual se desconocen y que al ser aceptados pasan a formar parte de ésta. Con el tiempo pueden adoptar modalidades distintas a las primigenias, pero siempre conservan algo de su origen.

Estímulo es uno o varios conocimientos procedentes de una tradición cultural que penetran en otra diferente, donde ya se conocían en forma menos desarrollada; la fusión acelera el proceso de su evolución.

amplia de la dinámica que siguieron las múltiples culturas que la conformaron, en el Sureste ha sido reducido el espectro de adiciones, a pesar de continuarse con las investigaciones. Por lo anterior, se consideró que sería suficiente con una visión global de la arqueología del Sureste para que el lector pudiera dar cuenta del problema central que se tratará en este trabajo.

El estudio se divide en tres secciones: en la primera se describen las condiciones ambientales y las características más sobresalientes de las tradiciones culturales del Sureste. Se mencionan también los principales sitios correspondientes a cada tradición.

La segunda sección describe los rasgos específicos analizados en la década de los cuarenta como de procedencia mesoamericana.

Y en la tercera se discuten algunos rasgos y elementos presentes en ambas áreas que pudieran representar un paralelismo o una convergencia cultural. El paralelismo podría radicar en las supuestas migraciones provenientes de Asia que ocuparon el continente americano con un acervo cultural posiblemente similar. La distribución por todo el territorio americano, la adaptación a los diversos ambientes naturales y el consecuente desarrollo regional darían lugar al surgimiento de múltiples tradiciones con características propias, dentro del cual estarían presentes las reminiscencias del acervo inicial.

La convergencia se reflejaría en las semejanzas identificadas, cuya explicación se encontraría en la propuesta de Bennett al respecto: *en similares condiciones aparecen tipos de sociedades folk similares* (Bennett 1943:225).

#### AMBIENTE NATURAL Y ARQUEOLOGÍA DEL SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La secuencia cronológico-cultural propuesta por Willey (1966:248) está enfocada más hacia las evidencias arqueológicas que a los datos etnográficos (1966:339) y representa una síntesis de las diversas conclusiones de los especialistas del área; por ello, se creyó la más adecuada para los fines de este trabajo, señalando en su oportunidad las variantes menores de los otros autores.

El Este de los Estados Unidos se dividió en diez subáreas arqueológicas; de ellas, las denominadas Sureste, valle bajo del Mississippi, y Noreste México-Texas son las directamente involucradas en el problema de influencias y/o estímulos mesoamericanos (Willey 1966:248).

El Sureste abarca los estados de Alabama, Georgia, Carolina del Sur, Florida y el este de Mississippi. El valle bajo del Mississippi comprende Louisiana,

el sur de Arkansas y el oeste de Mississippi. Y el Noreste México-Texas se extiende al este de Texas y el noreste de México (parte de los estados de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León).

Dentro de esta vasta región existen valles, cuencas, planicies, franjas costeras y la cordillera de los montes Apalaches. La atraviesan importantes

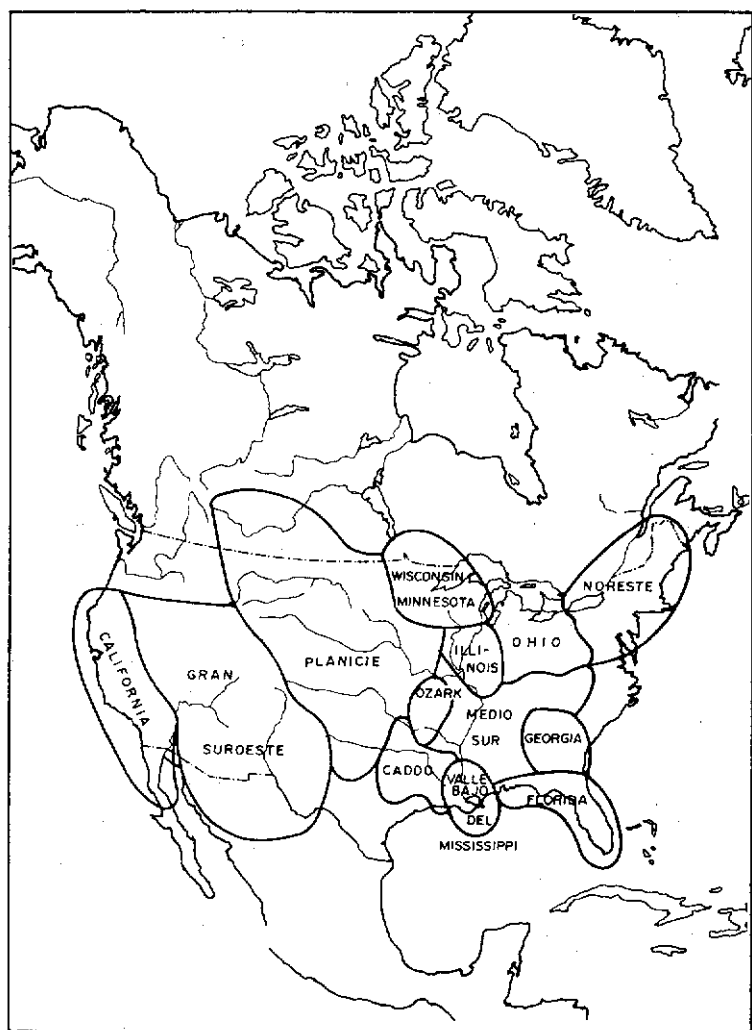


Figura 1. Áreas arqueológicas de Estados Unidos. Según Martin et. al. 1947.

ríos de gran volumen y extensión, como el Mississippi, el Tennessee o el Alabama, que dan origen a un vasto sistema de corrientes acuáticas conectadas, que producen múltiples lagos y afluentes en cuyas márgenes proliferaron los asentamientos humanos.

Las condiciones climáticas, a excepción de la franja costera de Florida, son de clima frío a templado húmedo, con inviernos muy fríos y nevadas copiosas. La vegetación predominante es de bosque de pino, encino, madroño, etcétera. En la planicie se presenta un clima templado húmedo con vegetación de pradera y pastizales, e invierno un poco más benigno que el de la zona anterior. En la franja costera del golfo existe un clima subtropical con veranos cálidos e inviernos templados a fríos, alta precipitación pluvial y vegetación de manglar o bosque subtropical.

El Este de Estados Unidos, al cual pertenecen las subáreas arqueológicas de nuestro interés, se caracterizó por compartir varias tradiciones culturales<sup>2</sup> interrelacionadas. Como sucede en otras áreas de cultura, los especialistas emplearon distintas terminologías para distinguirlas. Ford y Willey (1941) emplearon: *Arcaico*, *Burial Mound* (montículo funerario) y *Temple Mound* (montículo sagrado); Griffin (1952) utilizó *Arcaico*, *Woodland* (región de bosque) y *Mississippiano*, y Willey (1966) trató de distinguir tradiciones culturales (*Woodland* y *Mississippiano*) de periodos culturales<sup>3</sup> (*Burial Mound* y *Temple Mound*) usando el término *Arcaico* para referirse tanto a la tradición como al periodo (Willey 1966:339). La diferencia en la designación de nombres no es significativa con respecto a la distinción de tradiciones y periodos. El objetivo es tratar de utilizarla como base para establecer las secuencias cronológicas regionales y así ser capaz de explicar los desarrollos cultural y local del área arqueológica, y tratar de explicar la manera en que se interrelacionaron.

---

<sup>2</sup> Por tradición cultural se entiende la forma de vida específica reflejada en varios aspectos de la cultura; se extiende a lo largo de una región geográfica determinada y persiste durante cierto periodo. Exhibe cambios culturales internos y muestra una unidad básica consistente. Se define sobre la base de los artefactos, materiales o costumbres y las motivaciones resultantes de dichos artefactos, estilos o costumbres son reconocidas como los factores o características reales de control; su naturaleza puede inferirse sólo desde los restos materiales arqueológicos (Goggin 1949:19).

<sup>3</sup> Periodo se define como una unidad de tiempo, de contemporaneidad, y abarca una determinada área geográfica donde existieron una o más unidades arqueológicas.

La unidad arqueológica se refiere al contexto arqueológico de cualquier magnitud, del cual se puedan derivar otros comportamientos culturales. Una unidad arqueológica combina: contenido formal, distribución en espacio geográfico, duración en el tiempo e implicaciones culturales [sociales, económicas, etcétera (Willey y Phillips 1958:11-17)].

## DESCRIPCIÓN DE LA SECUENCIA CRONOLÓGICO-CULTURAL DEL SURESTE

Se reconoce el periodo Paleoindio como el más antiguo de Norteamérica (Willey 1966:37-51). Fueron pequeñas bandas de cazadores-recolectores que vivieron durante la parte final del Pleistoceno americano, hace alrededor de 10 000 años aC. Emplearon grandes puntas lanceoladas conocidas como Clovis, Folsom y sus formas relacionadas: Sandia y Plano. Vivieron en los abrigos rocosos de las grandes planicies de Norteamérica y al parecer se extendieron por las regiones aledañas hasta alcanzar el territorio mexicano (Aveleyra Arroyo 1964, Wormington 1957, 1971; Dragoo 1976). Se han localizado en las regiones de Ohio (del área este), Tennessee y los valles centrales del Mississippi (Mason 1962:227-46). En Dalton, Missouri, se encontraron puntas Clovis (Wormington 1957:113-14), denominadas en Alabama como Quad (Cambron 1960:14-26, Mason 1962) y en Florida como Suwannee (Goggin 1950:46-49, Dragoo 1976:10).

El Arcaico representa la continuación evolutiva del periodo anterior (Paleoindio); se ha dividido en: Temprano (8 000-5 000 años aC), Medio (5 000-2 000 años aC) y Tardío (2 000-1 000 años aC). Para algunos autores el Arcaico temprano representa una derivación del Paleoindio y lo llaman la tradición de los cazadores de caza mayor [*Big Game Hunting* (Willey 1966:252)]. En las siguientes etapas: Arcaico medio y tardío, se establecen claramente las características regionales. De una economía de apropiación se pasa a una de producción; la tecnología se especializa y amplía su repertorio (artefactos fabricados en piedra pulida, concha y hueso); se organizan las prácticas funerarias y poco a poco van siendo más elaboradas; se inicia la distribución de bienes por medio de un sistema de intercambio comercial regional (Winters 1968:175-221); aparecen sociedades con una incipiente estratificación social, en las cuales se incluye al perro como animal al servicio del hombre y se le incorpora a su vida diaria y a su ideología religiosa (Willey 1966:255, Ford y Willey 1941:332).

Para Griffin (1964:225), el Arcaico fue un largo periodo de cambios graduales, desde las culturas de cazadores hasta los grupos con base económica estable ya convertidos en horticultores semisedentarios. Al Arcaico temprano (3 000-2 000 años aC), de bandas de cazadores-recolectores y pescadores procedentes del área de las planicies, lo denominó la cultura de los cazadores de puntas lanceoladas. Éstos vivían en las márgenes de los ríos moviéndose estacionalmente dentro de una región pequeña. Empleaban el

palo lanzador (átlatl), redujeron de tamaño las puntas de proyectil de acuerdo con la fauna que los rodeaba y al parecer desconocieron la alfarería.

En la región de la costa de Florida la base de subsistencia fue la extracción de moluscos de concha, por lo que vivieron sobre grandes acumulaciones de éstas (concheros), en un mismo lugar y durante periodos prolongados (Sears 1964:260, Goggin 1949).

Los sitios del Arcaico medio continuaron con el mismo patrón de cultura. Las prácticas mortuorias eran sencillas; los individuos eran enterrados en posición flexionada dentro de sepulturas redondas, es decir, hoyos que habían sido utilizados con anterioridad como almacenes. También hubo entierros secundarios, bultos mortuorios y cremaciones esporádicas.

El perro debió ocupar un lugar preferente, ya que se han encontrado esqueletos de este animal dentro de algunas sepulturas de humanos e inclusive enterrados en fosas propias (Ford y Willey 1941:333, Dragoo 1976, Lewis y Kneberg 1959:162, Griffin 1952).

Uno de los sitios mejor conocidos de este periodo es el llamado Eva, situado a orillas de un afluente del río Tennessee (Lewis y Knerberg 1959).

Durante el Arcaico tardío apareció la industria de piedra pulida, átlatl más elaborados, uso intensivo de artefactos hechos en concha, cuentas de cobre y pipas tubulares. Se cree que estas adquisiciones tuvieron su centro de origen en las áreas del norte, penetraron al Sureste junto a un complejo funerario cuyas prácticas consistían en entierros en posición extendida, cremación y empleo de ocre rojo (Griffin 1952:355, Lewis y Kneberg 1959:161-183). Por otra parte, reflejan la presencia de un sistema de intercambio de materias primas, productos e ideas que se extendieron por todo el Este de Estados Unidos.

El Arcaico finalizó con la aparición de la cerámica, aproximadamente 2 000 años aC. Se distingue por el desgrasante de fibra añadido al barro para lograr su mayor plasticidad. En el Sureste apareció en el norte de Florida (en la región del río St. John), en la costa de Georgia, en Carolina del Sur y a lo largo del río Tennessee (Sears 1964:261, Griffin 1952:357, Bullen 1961:104-106).

Este descubrimiento marcó el inicio de la tradición Woodland (Burial Mound), junto con la construcción de montículos funerarios, vallas y plataformas de tierra, y el posible inicio de cultígenos.

Los montículos mortuorios iban desde una simple acumulación informe de tierra, sobre un entierro hecho en la superficie o dentro de una fosa, hasta acumulaciones de tierra con diversas formas (cuadradas, cónicas, rectangulares) que cubrían tumbas muy elaboradas. La preparación de una tumba consistía en cavar una fosa grande que pudiera albergar uno o varios

individuos (se han encontrado entierros con diez o doce restos humanos); los cuerpos se colocaban en posición extendida, acompañados con objetos de ofrenda de diversos usos. La fosa se revestía con tablas de madera y se techaba con ese mismo material; después de colocar a los individuos, se cubría con tierra hasta formar los montículos.

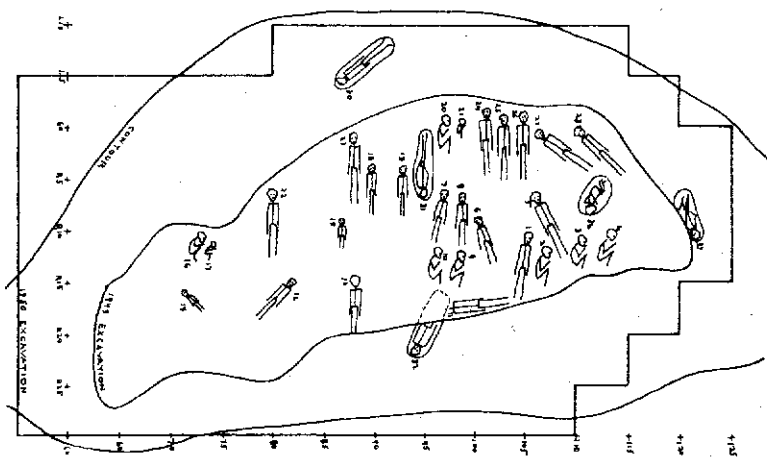


Figura 2. Montículo funerario en Peoria County, Illinois. (Dibujo de W. Walker, 1952.)

Cada montículo podía contener uno o más entierros; el primero siempre se colocaba al centro y los subsiguientes en los alrededores. Se cree que esta costumbre tuvo su origen durante el Arcaico, de donde provienen evidencias claras de la existencia de un culto a la muerte bien establecido (Willey 1966:267).

La función de las vallas de tierra no ha sido conocida exactamente; sin embargo, se ha creído que servían a manera de fortificaciones alrededor de los caseríos, ya que los protegían al delimitarlos. También aparecen demarcando uno o varios montículos funerarios; pero en estos casos las vallas se relacionan claramente con la ideología que encierran las prácticas mortuorias, que a su vez se asocian con usos ceremoniales (Willey 1966:267,274).

El inicio de la agricultura es un tema de gran controversia, ya que se ignoran las condiciones preexistentes a su desarrollo y las causas que la originaron. Algunos creen que alrededor de 1000 años aC se había alcanzado



una horticultura primitiva con girasol, guaje, un tipo de calabaza, *chenopodium* y saúco. Estas plantas se consideran nativas del Este de Estados Unidos. El maíz se cultivó hasta alrededor de 300 años aC (Dragoo 1976:20).

Otros consideran que el cultivo del maíz fue producto de una difusión mesoamericana que penetró en el Sureste a través de Texas, a donde había llegado desde las culturas del Suroeste de Estados Unidos (Griffin 1952:358, Willey 1966:268).

El problema de la agricultura y del cultivo del maíz se tratará ampliamente cuando se analicen los rasgos que supuestamente son de origen mesoamericano.

Al terminar el Arcaico dio comienzo la tradición Woodland cuyo rasgo principal fue la construcción de montículos mortuorios, de ahí el nombre de sus fases. Se dividió en: Burial Mound I (1 000-300 años aC) y Burial Mound II (300 aC-700 dC). Esta tradición recibió diversas influencias de las culturas Adena y Hopewell, dos grandes y muy importantes desarrollos cuyo centro de origen se encontraba en la región de Ohio (Webb y Snow 1945, Webb y Baby 1957, Morgan 1952:83-98).

Sitios como Candy Creek y Watts Bar en Tennessee, Deptford en Georgia y Techefuncte en Louisiana pertenecen a la fase Burial Mound I (Kneberg 1952, Lewis y Kneberg 1946, Willey 1949a, Ford y Quimby 1945). Marksville y Troyville en Louisiana, Weeden Island, Sta Rosa-Swift Creek en Florida y Hamilton en Tennessee son algunos de los sitios que pertenecen a la fase Burial Mound II (Ford y Willey 1940, Willey 1949a, Fairbanks 1952, Lewis y Kneberg 1946).

Las influencias Adena y Hopewell llegaron al Sureste a través del sistema de intercambio que establecieron y controlaron. Durante la segunda fase la influencia de los Hopewell llegó hasta la costa de Florida, de donde se llevaban conchas, caracoles, quijadas de barracuda, pez espada, dientes de tiburón, carapachos de tortuga marina, etcétera; recibían a cambio: orejeras, pan-pipas, pipas plataforma con efigie, imitaciones de dientes de carnívoros y de oso, materias primas como la mica y la obsidiana. Los objetos provenientes del norte eran manufacturados en piedra, cobre y barro.

La cerámica mantuvo una amplia distribución; los estilos decorativos viajaban de un grupo a otro y, a su vez, recibían influencias de otras regiones, principalmente de las norteñas ya mencionadas.

La producción en masa de tantos artefactos de uso doméstico y suntuario, destinados al intercambio a larga distancia, originó la especialización artesanal, una estratificación social bien diferenciada y un sistema de prácticas funerarias

muy elaboradas y complejas (Griffin 1952, Caldwell 1958, 1964:133-43; Willey 1966:288) que durante la segunda fase llegaron a su clímax.

La intensa dinámica cultural de esta tradición propició importantes cambios sociales y religiosos que sentaron las bases para el desarrollo de la siguiente tradición, la Mississippiana. Ésta se originó en los valles central y bajo del Mississippi, está dividida en Temple Mound I (700-900 dC) y Temple Mound II (1200-1600 dC). Se distinguió por un cambio en el patrón de asentamiento, el crecimiento de las aldeas, la intensificación de la agricultura e introducción de nuevas formas y estilos decorativos en la cerámica (Griffin 1952:361, Jennings 1952:265).

De pequeñas aldeas con patrón disperso, ausencia de arquitectura civil o ceremonial y en apariencia el cultivo de plantas en un plano económico de menor importancia, rasgos que caracterizaron a la tradición anterior, en la Mississippiana se encuentran pueblos con patrón concentrado y centro ceremonial en medio, edificios piramidales, cultivo de maíz y frijol como nuevos cultígenos, e introducción de nuevas formas y estilos decorativos en la cerámica (Griffin 1952:362, Jennings 1952:265).

El centro ceremonial consistía en una plaza cuadrangular abierta, con un basamento piramidal en uno de sus extremos. El basamento resultó de la superposición de varias plataformas hechas con tierra. En la parte superior se colocó una habitación de planta circular, cuya función parecía ser la de un templo o la casa de los gobernantes. El acceso a esta construcción superior se realizaba mediante rampas o escalinatas. El revestimiento del edificio piramidal era un grueso aplanado de arcilla que en ocasiones fue pintado; en contraste con los mesoamericanos, nunca se utilizó la piedra con esa finalidad. (Ford y Willey 1941:344, Willey 1966:292, Griffin 1952:361, Martin *et al.* 1947:411).

Disminuyó la presencia de montículos funerarios aunque sin desaparecer; el índice de cremaciones se elevó llevándose a cabo en agujeros hechos en las plazas y hubo también entierros secundarios depositados sin ofrenda, en fosas muy estrechas.

La concentración de la población, los centros ceremoniales y la intensificación de la agricultura de maíz indican un desarrollo pronunciado, que propició el establecimiento de una vasta red de intercambio comercial por donde circulaban productos materiales (objetos y materias primas), ideas y conceptos. Esto explica la amplia distribución de muchos rasgos compartidos, que incluyen aspectos ideológicos como el culto funerario del Sur. Sugiere también que fue el periodo de intensos contactos con los pueblos del Noreste

de Mesoamérica, e incluso se ha propuesto que la introducción de dichos elementos provino de Mesoamérica (Griffin 1949:97, Newell y Krieger 1949:231-32, Griffin 1966:126-30).

El culto funerario del Sur agrupa un conjunto de objetos hechos en varios materiales que muestran elementos iconográficos relacionados con la religión. El carácter y el estilo de los símbolos sugieren inicialmente una fuerte filiación con Mesoamérica (Waring y Holder 1945, Krieger 1953) pero, después de varios análisis y discusiones donde se trató en detalle cada elemento, se llegó a la conclusión de que este culto puede ser el reflejo de estilos locales derivados del arte Hopewell y, por lo tanto, representa un complejo religioso de origen autóctono que muestra los conceptos mitológicos de los nativos (Krieger 1945:503, Ford y Willey 1941:358). Ambas propuestas permanecieron vigentes y bajo discusiones contrarias; hubo quienes sostuvieron que el culto fue el resultado del contacto con indígenas mesoamericanos que acompañaban al primer grupo de españoles que penetraron en la región, alrededor de 1540-1570 (Griffin 1944:299-303); en la creencia de que este complejo religioso fue aceptado y difundido de inmediato por los pueblos del Sureste. La propuesta fue rebatida argumentando su inconsistencia con base en el comportamiento del cambio cultural en ambas dimensiones, diacrónica y sincrónica (Waring 1945-57-58, Orr 1952:250), incluso hubo quien puso en duda la naturaleza del culto [religioso o secular (Krieger 1945:489)].

La iconografía que muestran los objetos del culto son representaciones de formas animales y humanas dentro de un plano mitológico relacionado con la guerra, la muerte y la religión.

Los principales sitios de la fase Temple Mound I son: Weeden Island, foco que había surgido durante la tradición anterior (Willey 1949a, Sears 1953-1956); Coles Creek en el sur de Louisiana; Gibson en el noroeste de Texas (región Caddó); Kolomoki y Macon en Georgia, y Hawasse Island en Tennessee (Ford 1951, Sears 1953, 1956; Fairbanks 1956, Lewis y Kneberg 1946, Newell y Krieger 1949).

En la fase Temple Mound II sobresalieron: Moundville en Alabama, Etowah-Lamar en Georgia, Fort Walton en Florida, Fulton en la región Caddó, Plaquemine en el sur de Louisiana, y Duck River y la región de Cumberland en Tennessee (Dejarnette 1952, Fairbanks 1952, Willey y Woodbury 1942, Orr 1952, Quimby 1951, Kneberg 1952).

## RASCOS CONSIDERADOS DE ORIGEN MESOAMERICANOS

## 1. Agricultura

Este tema ha sido causa de profunda controversia, por encontrar en la agricultura serios inconvenientes de carácter arqueológico y ecológico para demostrar la forma en que se conoció y el periodo en que se inició, al utilizar primero las plantas nativas, adicionar después las introducidas y por último su uso como factor económico.

Inicialmente se consideró que la agricultura había sido introducida desde Mesoamérica. Una de las razones para sustentar esta hipótesis era que en el Norte de México (Tamaulipas) se practicaba regularmente alrededor de 4 000 años aC; mientras que en el Este de Estados Unidos surgió durante el desarrollo de la tradición Woodland [entre 1 500 años aC y 400 años dC (Griffin 1966:117)]. En esta propuesta la agricultura es definida como la "siembra intencional de semillas para la producción de alimentos"; se descartan el amaranto, el *chenopodium* y el girasol como plantas domesticadas representantes de un "cultivo incipiente", por provenir de la recolección y ser nativas de la región (Griffin 1966:116).

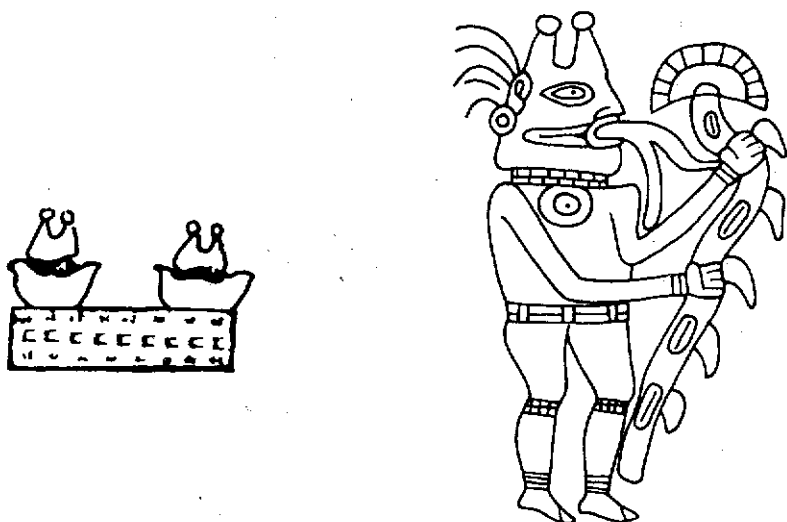


Figura 3. El gorro con dos picos y una borla en la punta de cada uno, pueden ser comparables con el glifo de Xochimilco.

Izquierda: Nombres Geográficos de México    Derecha: Spiro Mound, Oklahoma

Yarnell (1964:101-103) distinguió las plantas nativas de los cultígenos. Las primeras están sujetas a las condiciones ambientales naturales y a su simple recolección, mientras que los cultígenos dependen de ciertas técnicas de propagación y cultivo para asegurar la continuación de su existencia (Yarnell 1964:101). Desde esa perspectiva, consideró el guaje, un tipo de calabaza, el girasol, el saúco, el *chenopodium* y posiblemente el *phalaris* como plantas cultivadas, e identificó este tipo de siembra como Complejo Agrícola del Este de los Estados Unidos, cuya afiliación cultural más antigua se encuentra entre los Adena (región de Ohio), alrededor de 700 años aC (Yarnell 1964:102). El maíz, el frijol y otros tipos de calabaza se incorporaron al complejo durante el desarrollo de la cultura Hopewell, muchos años después.

Struever y Vickery (1973:1197) propusieron dos tipos de cultígenos: los nativos y los tropicales, que se cultivaron durante la tradición Woodland (1 000 años aC- 750 años dC). Los cultivos nativos agrupan el amaranto, el *chenopodium*, el iva, la ambrosía y el *phalaris*. Ellos son considerados como cultígenos potenciales, sin tener evidencias arqueológicas que los respalden (Struever 1973:1199). Los cultivos tropicales se refieren al maíz (*Zea mays*), la calabaza (*Cucurbita pepo*) al guaje (*Lagenaria siceraria*) y los frijoles (*Phaseolus* sp), todas domesticadas en Mesoamérica.



Figura 4. Se ha sugerido que los báculos con guirnaldas redondeadas representan al maíz. Aquellas con dos horquillas en la parte superior tienen un significado desconocido, se encuentran en ambas áreas. La figura humana con más cara de animal es común en Mesoamérica

Izquierda: *Códice Cortesianus* Derecha: Spiro Mound, Oklahoma

Dichos autores sugirieron que algunas de estas plantas fueron introducidas en el Este de los Estados Unidos en fechas muy tempranas y en forma independiente del cultivo mesoamericano; antes de la difusión de plantas tropicales (maíz, calabaza, frijol).

El cultivo del maíz apareció en el Este de Estados Unidos dentro del primer milenio antes de la era cristiana, aumentó su distribución durante el periodo Woodland Medio (150 aC - 450 dC), lapso en que se manifiesta en algunos sitios del Sureste, y se propagó con mayor intensidad durante la tradición Mississippiana, alrededor de 1 000 años dC (Struever y Vickery 1973:1213).

La suposición de que la agricultura fue introducida en el Sureste desde Mesoamérica se asocia con el nivel aldeano, la presencia de cierta estratificación social y centros ceremoniales que caracterizaron esta etapa mesoamericana. Estas condiciones socioculturales permitieron la difusión de la agricultura entre grupos menos desarrollados, quienes la adoptaron en beneficio propio, como fue el caso del Sureste de los Estados Unidos (Bennett 1943:230, Griffin 1949:93, 1966:124). La propuesta supone entonces que la agricultura penetró en el Sureste durante el Formativo o Preclásico mesoamericano. Sin embargo, no pudieron establecerse los mecanismos, los procesos sociales que intervinieron en el fenómeno de difusión ni la ruta geográfica que siguieron.

Unos opinaron que el punto de partida se encuentra en el noreste de México y aceptaron que en Tamaulipas ya se cultivaban varias plantas alrededor de 4 000 años aC (MacNeish 1958, Griffin 1966:116). Otros sostuvieron que penetró al Sureste a través del contacto con las culturas del Suroeste de Estados Unidos, donde había llegado desde Mesoamérica con anterioridad. Otros más propusieron una ruta costera del golfo que atravesaría Texas, y tuvo como centro difusor la cultura Huasteca (MacNeish 1947:1-15). El llamado *Corredor Gilmore* sigue las planicies costeras del golfo hasta penetrar al Sureste por el río Mississippi (Krieger 1949:155-78). El territorio que atravesarían las caravanas por esta ruta es favorable para el movimiento de gente (Krieger 1949:155-178, Kelley 1952:140). A pesar del desconocimiento temporal de dichos movimientos, se supuso que éstos debieron ser tardíos.

Kelley propuso una ruta alterna que cruzaría Zacatecas y Durango por el río Conchos, hasta llegar al río Grande, continuaría por la planicie Edwards hacia el valle del río Mississippi. Las evidencias arqueológicas seleccionadas para sustentar esta hipótesis señalan una temporalidad también muy tardía. Este autor, entonces, replanteó la ruta del Corredor Gilmore aduciendo que su territorio fue ocupado por grupos coahuiltecos, cuya cultura de recolección

y caza estuvo estrechamente relacionada con la cultura básica del Sureste, y representa una extensión de la cultura del desierto que se desarrolló en el Suroeste de los Estados Unidos. Las evidencias arqueológicas por él analizadas le indicaron que existieron avanzadas huasteco-mexicanas en la región del Sureste y Mississippianas en el Noreste de México (Kelley 1947:97-109, 1952:139).

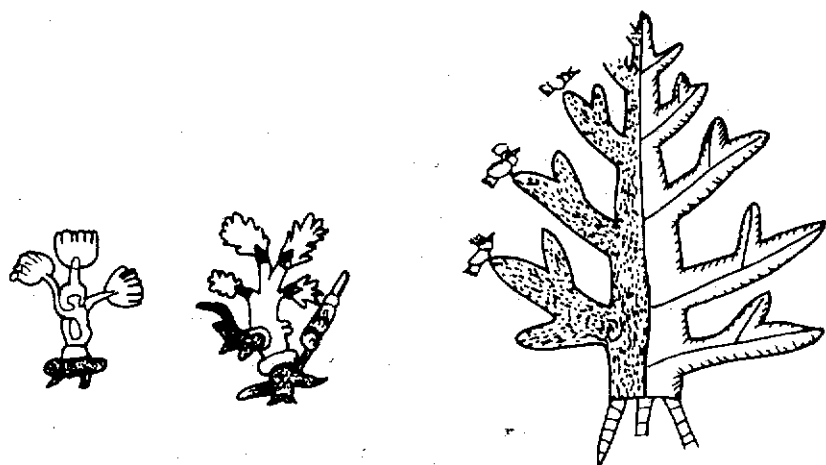


Figura 5. Representación de un árbol grande con raíces proyectadas hacia abajo son frecuentes en Mesoamérica.

Izquierda: Nombres Geográficos de México y *Códice Nuttall*

Derecha: Spiro Mound, Oklahoma

Aunque las propuestas descritas permanecen en un nivel especulativo total, el origen de la agricultura continúa sin solución. Además, se han mezclado dos procesos fundamentales, que confunden a la agricultura como actividad básica de subsistencia y, en particular, el cultivo de maíz como único elemento representante de la agricultura.

La agricultura como actividad básica de subsistencia de un pueblo puede carecer del maíz y éste nunca puede abarcarla como elemento único de cultivo, aunque puede ser un factor económico importante que involucra al social.

En el caso del Sureste, los grupos humanos mostraron una marcada preferencia por asentarse en las márgenes de los ríos, debida, probablemente, a las condiciones ambientales de la región. Los ríos albergan un alto índice de

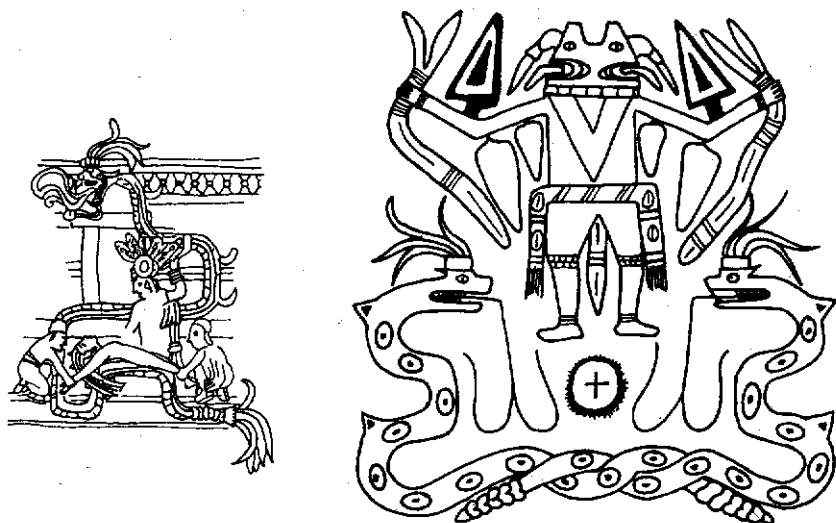


Figura 6. Las serpientes entrelazadas con cabezas, tocados, plumas y cuerpos ondulantes con protuberancias son representaciones similares a las de Chichén-Itzá.

productos alimenticios de fácil apropiación, variedad y elevado valor energético que el hombre aprovechó en beneficio propio. A esta riqueza natural le adicionó la caza y la recolección de plantas nativas, así obtuvo una dieta balanceada y completa. Con el tiempo la recolección propició el desarrollo de la horticultura, actividad suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias de las pequeñas comunidades que vivieron durante el periodo temprano de la tradición Woodland (Yarnell 1964:107). El cultivo sistemático favorecería otros aspectos del sistema cultural, así como el aumento progresivo de la población.

El desarrollo social, económico e ideológico, con el consecuente aumento de la población provocarían la ampliación de la variedad de plantas cultivadas, añadiendo, hasta entonces, las variedades de maíz silvestre consideradas como especies nativas en Norteamérica (Mangelsdorf y Reeves 1945:237). Posteriormente se introduciría el maíz de tipo tropical, posiblemente como una adquisición producto del contacto, directo o indirecto, con Mesoamérica.

El cultivo del maíz, como único representante de la agricultura y actividad económica de un pueblo, es el punto clave para tratar de explicar su penetración en el Sureste, si nos basamos, por supuesto, en las propuestas de Yarnell y Mangelsdorf. Esta planta pudo llegar al Sureste independientemente del



conocimiento de la agricultura; su penetración pudo cambiar o, por lo menos, influir en las técnicas agrícolas, como lo atestigua la aparición del palo plantador durante el Mississippiano (Jennings 1952:266).

Muchos autores fueron de la opinión que la agricultura, como actividad sistemática, ya existía mucho antes de que apareciera el cultivo del maíz; éste, junto con un tipo de calabaza y el frijol fueron adquisiciones de origen externo, posiblemente mesoamericano, que llegaron al Sureste a través del contacto, ya sea con los pueblos del Suroeste de los Estados Unidos, o bien, de la región Huasteca del Noreste de México (Ford y Willey 1941, Yarnell 1964:103, Griffin 1966:117).

## 2. Cerámica

La alfarería apareció en el Sureste alrededor de 2 000 años aC. Se considera de origen autóctono porque la forma de preparar la arcilla, a la que se le añadía un desgrasante de fibra, se desconoció en Mesoamérica (Ford y Willey 1941:334, Willey 1966:257, 266, Griffin 1949:87). Sin embargo, existen en ciertos tipos similitudes en las técnicas de acabado de superficie y en los estilos decorativos que han sugerido un paralelismo cultural y/o influencias con Mesoamérica.

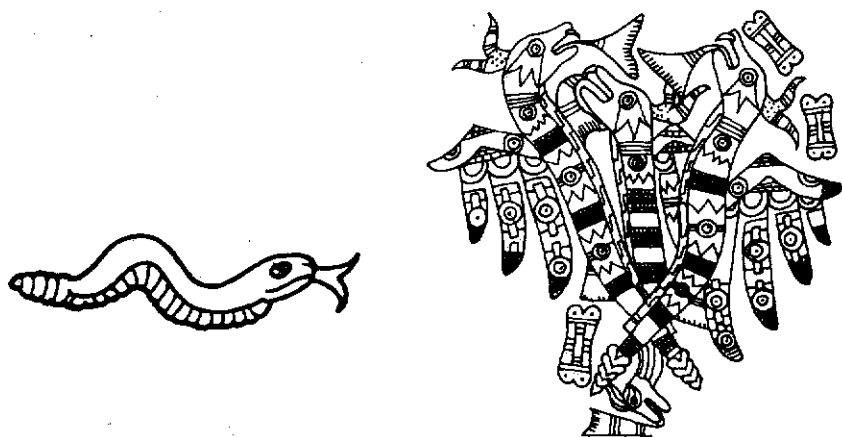


Figura 7. Existen en ambas áreas representaciones de serpientes con lenguas como colas de pescado.

Izquierda: Nombres geográficos de México    Derecha: Spiro, Mound, Oklahoma

En este trabajo se discutirán brevemente algunas de esas similitudes, incluidas figurillas, orejeras y pipas.

#### *Rocker Stamp o Decoración de mecedora*

Esta técnica decorativa se empleó en todo el continente desde tiempos muy antiguos. Consiste en tallar sobre la superficie de la vasija, aún sin cocer, las estrías de las conchas y colocarlas en sentido vertical. Al parecer, esta técnica tuvo una antigüedad todavía mayor en el Viejo Mundo. En Mesoamérica se conocía ya en el Formativo, alrededor de 1 200 años aC [Tlatilco, La Venta, El Trapiche y en la costa de Chiapas (García Payón 1950, Piña Chán 1958, Noguera 1965:70)]. En el Sureste apareció entre 400 aC y 200 dC en Marksville (Ford y Willey 1941:334), entre la cultura Hopewell (Griffin 1945:220-46, 1949:89; Morgan 1952:83-98; Maxwell 1952:176-89), en la costa de Florida (Wauchope 1950:225-26), en Tchefuncte (Ford y Webb 1956).

#### *(Negative Painting) Negativo*

La técnica empleada para decorar este tipo cerámico fue muy común entre los pueblos mesoamericanos, en Suramérica y algunas áreas de Norteamérica, como el Suroeste y el Este. Consiste en cubrir algunas secciones de la vasija cruda con un material que se pierde durante su cocimiento, éste podía ser la cera de abejas.

En Mesoamérica se conocía ya en el Formativo superior (800 aC-200 dC). Se ha encontrado en Tlatilco, Cerro de las Mesas, en el Occidente (Chupícuaro, Jalisco, Colima, Nayarit), en las fases más antiguas de Teotihuacan (Tzacualli I), etcétera (Noguera 1943, 1965:27, 55, 71, 87, Vaillant 1931).

En el Sureste apareció desde el inicio de la era cristiana en sitios con influencia Hopewell, como Swift-Creek en Georgia y Cristal River en Florida (Griffin 1952:352, Willey y Phillips 1944:173-85). Durante el periodo Mississippiano fue muy popular y está estrechamente relacionado con el culto del Sureste (Griffin 1966:127). Se ha creído que también se relaciona con el Posclásico temprano mesoamericano y en especial con la región de la Huasteca del Noreste de México (DuSolier, Krieger y Griffin 1947:26). Como en el Sureste tiene menor antigüedad, se ha sugerido que fue introducida de

Mesoamérica en textiles, para luego aplicarla en la cerámica (Griffin 1966:124) junto a nuevos estilos, formas, diseños y colores.

### *Esgrafiado*

Consiste en hacer incisiones sobre la superficie de la vasija después de su cocimiento. El tipo cerámico que se creyó afiliado al de Mesoamérica es uno que muestra las incisiones rellenas con un pigmento rojo. Se supone que penetró probablemente durante el lapso entre 700 y 900 dC a la región Caddó y de ahí se difundió a otras partes del Sureste (Griffin 1949:95, 1952:236). Según algunos especialistas, sus formas muestran claras influencias de la cerámica de la fase La Salta-Eslabones, propuesta por MacNeish en Tamaulipas (MacNeish 1958:172; DuSolier, Krieger y Griffin 1947; Phillips, Ford y Griffin 1951:127-29, 178-90; Orr 1952:253).

### *Complejo Q*

Vaillant encontró que ciertas formas cerámicas del Formativo mesoamericano presentaban fuertes enlaces con las culturas del valle del Mississippi, y que los diseños en concha, el trabajo de cobre y la decoración esgrafiada en cerámica fueron elementos procedentes de una infiltración ceremonial llevada al Sureste por unos cuantos individuos en tiempos tardíos (Vaillant 1932:1-27).

El autor seleccionó once formas cerámicas similares en ambas áreas y argumentó que eran claro ejemplo de influencias mesoamericanas en el Sureste. Phillips niega la propuesta de Vaillant e indica que son formas comunes en todas las culturas americanas, por lo que son evidencias muy débiles para su identificación mesoamericana (Phillips 1940:362-64).

### *Orejeras y figurillas*

Debido a la presencia de orejeras en todas las culturas del Sureste y las mesoamericanas, es muy difícil ubicar su origen. Sin embargo, algunos autores han creído ver en algunos tipos una semejanza profunda que interpretan como resultado de su difusión.

Esto mismo sucede con las figurillas donde cada cultura ha plasmado su ideología en las obras de arte que produjo. Temas, representaciones y posturas tienen que ser parecidas por definición, puesto que fueron fabricadas o producidas por el mismo sujeto: el hombre. La diferencia se encuentra en la ideología que entrañan, ornamentos y rasgos físicos, tres elementos que identifican específicamente a una cultura y su idiosincrasia. En ese sentido, las figurillas, no sólo de cada área sino de cada cultura, muestran un estilo artístico muy particular, que responde a la ideología y a los cánones estéticos y religiosos particulares.

### *Representaciones en concha y hueso asociadas al culto del Sureste*

Los artefactos agrupados en el culto del Sureste muestran motivos esgrafiados en concha marina y hueso, con figuras abstractas y convencionales. Se ha considerado que los motivos llevan un alto contenido o por lo menos cierta tendencia estilística de arte mexicano contenido en los códices (Phillips 1940:356, Waring y Holder 1945:1-34). Krieger se opuso a esta propuesta; creyó, y así lo expuso, que el culto del Sureste agrupaba más de un complejo religioso: representaba la combinación de creencias, ritos y mitologías de las diversas culturas que se desarrollaron en esa región; sólo en ese sentido podían explicarse las variantes internas que mostraba, el nivel de elaboración alcanzado y su trayectoria temporal, cuyos antecedentes se encontrarían en la tradición Burial Mound. Añadió que no hallaba filiaciones significativas con Mesoamérica, ya que habían diferencias y ausencias sustanciales tanto en la intención como en los elementos de las representaciones (Krieger 1945:510). Es el único autor que trató el complejo de artefactos poniendo en duda la ideología que se le había atribuido no sólo en lo religioso y ceremonial sino inclusive en lo cotidiano, el mundo real de sus creadores.

### *Lítica*

Se han mencionado diversos artefactos cuyas formas y técnicas son similares. Sin embargo, el más significativo es el cuchillo bifacial que en Mesoamérica fue utilizado en los sacrificios humanos. En el Sureste aparece en algunas representaciones pertenecientes al culto del Sureste y como parte de la ofrenda mortuoria (Willoughby 1932:54-55, Hamilton 1952:228, Griffin 1966:128).

### *Basamentos piramidales*

La aparición de este elemento, desconocido hasta el inicio de la última tradición cultural, desconcertó a los especialistas, quienes no han podido saber las causas que lo engendraron y su origen.

Esta nueva concepción arquitectónica, desvinculada de la costumbre funeraria, revolucionó las culturas del Sureste. Su presencia presupone un lugar de reunión colectiva con fines cívico-religiosos antes inexistente (la plaza abierta en donde se colocaba la pirámide); presupone también un énfasis hacia el ceremonialismo orientado a la religión y éste, a su vez, involucra los estratos sociales y políticos, la guerra, la economía y la participación de un núcleo mayor de poblaciones.

No debe confundirse el basamento piramidal con los montículos funerarios de las tradiciones anteriores. Estos últimos tuvieron la finalidad específica de cubrir los entierros, y hasta se ha dudado sobre si su construcción fue intencional o producto de la necesidad al depositar en subsecuentes ocasiones los entierros. Es obvio que están presentes ambos casos y más todavía que este complejo funerario no tiene paralelo en Mesoamérica (Griffin 1949:87).

Las prácticas mortuorias mesoamericanas excluyeron la construcción de montículos para señalar los entierros; por lo general, las tumbas sostuvieron edificios y existen como caso único, hasta ahora, en Palenque, considerado el

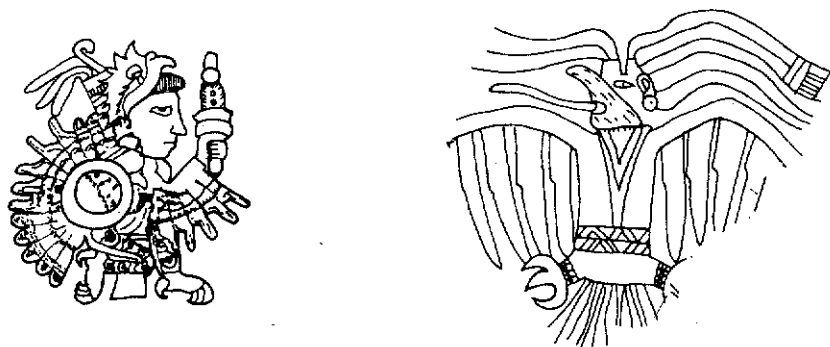


Figura 8. Un ser humano disfrazado de pájaro con las alas abiertas y las plumas dentadas es comparable con los Hombres-Águila representados en los códices mesoamericanos.

Izquierda: *Códice Nuttall* Derecha Spiro Mound, Oklahoma

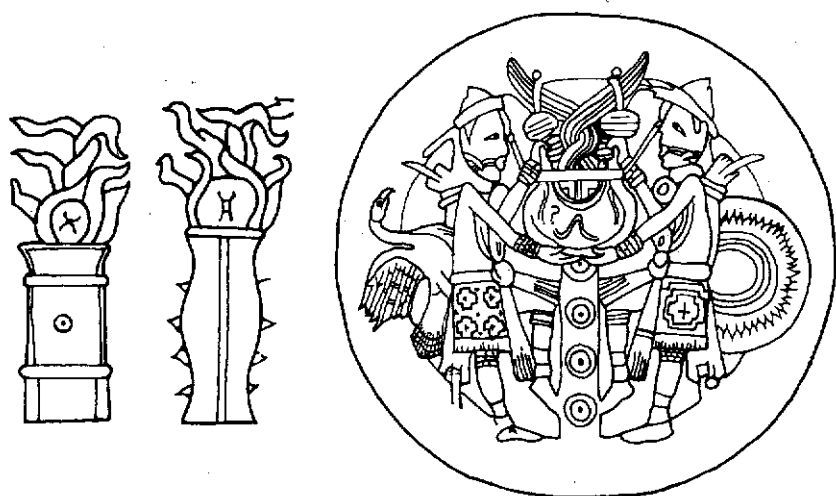


Figura 9. La representación de dos figuras humanas viéndose una a otra y entre ellas un pedestal alto sobre el cual se encuentra un incensario humeante pueden encontrarse en los códices mesoamericanos y en el Sureste E.U.

Izquierda: *Códice Cortesianus* Derecha Spiro Muon, Oklahoma

basamento piramidal como construcción específica para albergar la tumba. Esto significa que los basamentos piramidales se construían con una intención distinta a la de servir como depósitos fúnebres, aun cuando éstos podían alojar algún entierro. Existen ejemplos de basamentos piramidales que muestran una tumba bajo ellos; en esos casos, la tumba se construyó en un lugar sagrado en honor de un personaje distinguido de la comunidad.

El patrón cultural plaza-pirámide-ceremonialismo religioso caracterizó a la tradición Mississippiana; el desconocimiento de su aparición y el paralelismo que se observó en algunos de sus componentes provocaron la creencia de haber sido introducidos desde Mesoamérica. Sin embargo, se ha observado también que se excluye el uso de la piedra en las construcciones y en el revestimiento, así como la ausencia de altares en el centro de la plaza y de juegos de pelota (Griffin 1949:91).

#### *Elementos iconográficos del culto de la muerte del Sureste*

Dentro de este complejo religioso existen ciertas representaciones simbólicas que al parecer son similares a las de los códices mesoamericanos. Por ejemplo,

cráneos, corazones, huesos largos, determinadas posturas y actitudes de guerreros, ciertos atributos de dioses, representaciones de animales específicos, etcétera. En forma gráfica y públicamente se compararon dichas representaciones; se discutieron las técnicas de manufactura, las materias primas en que se tallaron, la probable ideología que reflejan y muchas otras perspectivas más. Todo ello sirvió para llegar a la conclusión de que los elementos iconográficos forman parte del acervo cultural propio del Sureste, y existe un paralelismo que pudiera contener alguna pequeña dosis de elementos mesoamericanos [Krieger 1952:497-510 (véase comparación de elementos publicados originalmente por Krieger en 1952)].

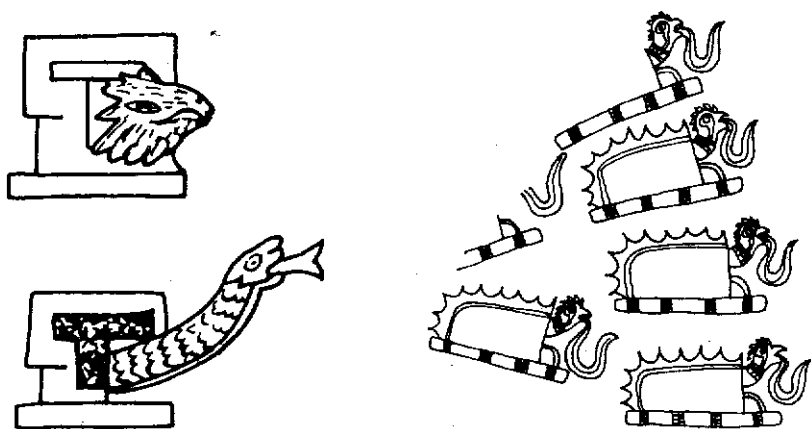
### *Pipas*

El uso de las pipas fue muy común entre las culturas de Norteamérica desde tiempo muy antiguo; mientras que en Mesoamérica se había creído que era un rasgo de posible introducción nortea que penetró muy tardíamente. Los hallazgos en la región de la Huasteca (potosina y tamaulipeca) demostraron la filiación de estos objetos con la región del Sureste, por lo que se pensó que su penetración en el Noréste de México había ocurrido a través de la región Caddó (DuSolier, Griffin y Krieger 1947, Porter 1948). Las aportaciones posteriores han comprobado que las pipas se conocieron por lo menos desde el inicio de la era cristiana en diversas partes de Mesoamérica.

Hasta aquí se describieron los rasgos que se han creído con algún contenido mesoamericano; los fundamentos que los apoyan se concentran en dos grandes postulados: emigraciones esporádicas de sur a norte y grupos visitantes de norte a sur. Ambas hipótesis se limitan a denunciar las aportaciones mesoamericanas en el Sureste y reconocen la falta de evidencias en Mesoamérica que demuestren la presencia del Sureste.

La aceptación de cualquiera de las dos supone buscar y encontrar los procesos socioculturales que permitieron la aceptación de rasgos mesoamericanos en el Sureste y, a su vez, buscar y encontrar los rasgos del Sureste en Mesoamérica, puesto que el fenómeno de difusión debió ser recíproco; si los visitantes norteaños regresaron con ciertas ideas y conceptos y éstos eran aceptados entre sus compatriotas, asimismo, debieron dejar algunas ideas y conceptos entre los mesoamericanos. Sin embargo, es muy significativo que los especialistas no pudieran encontrar, además de la pipa, algún otro rasgo que indicara la presencia del Sureste en Mesoamérica.

Figura 10. Comparación de algunos elementos similares presentes en ambas áreas. Las representaciones provienen de Spiro Mound, Oklahoma, hechas sobre concha y códices mesoamericanos. La comparación y la explicación de los elementos fue realizada por Krieger en 1952-53



Representaciones similares de cabeza de pájaro o serpiente que emerge de una jaula o estructura que posiblemente sea casa o "calli"



Dos figuras humanas que sostienen cada una un arco y entre ellas una cabeza humana con pelo largo, ondulado y hacia arriba, tienen similitud con las representaciones de los códices.

Izquierda: Códice Nuttall.

Derecha: Spiro Mound, Oklahoma.



Al buscar otra explicación que fundamentara mejor la hipótesis de difusión mesoamericana, se propuso que los rasgos que caracterizan la tradición Mississippiana fueron introducidos por los indígenas que acompañaban a los primeros expedicionarios españoles llegados al Sureste, alrededor de 1570. De acuerdo con lo anterior, la tradición debería haber empezado hasta después de 1570 (Griffin 1944:299-303). A esta sugerencia le faltaba la explicación de los mecanismos que permitieron el cambio cultural (patrón de asentamiento e ideológico), puesto que el periodo en que se introdujo —aceptado con el posterior desarrollo y difusión— fue sólo de 75 años, lapso obviamente demasiado corto para todo el proceso de cambio (Waring 1945:57-8).

¿Qué tan factible es sostener que un proceso de tal magnitud sucediera en un lapso tan breve? Se está tratando con elementos extraños que involucran gran parte de los aspectos que integran un sistema cultural, y los alteran a tal grado que cambian su parte medular.

Por otro lado, ¿cuánto tiempo permanecieron los visitantes norteños (del Sureste) en Mesoamérica para entender y asimilar su cultura?, y ¿qué causas motivaron la aceptación entre sus compatriotas? En otras palabras, ¿qué mecanismos sociopolíticos e ideológicos utilizaron los visitantes para que a su regreso impusieran un culto religioso que entrañaba un cambio sustancial en el Sureste?, y ¿cuánto tiempo necesitaron para lograr su popularidad y difusión?

La tesis contraria es mucho más viable, los elementos que distinguen la tradición Mississippiana representan el resultado de un conjunto de condiciones sociopolíticas y económicas que se habían gestado en la tradición anterior. Su desarrollo conjunto favoreció el surgimiento de pueblos fortificados con grandes concentraciones de población, centros ceremoniales con áreas sagradas, acentuación de estratos sociales, posibles guerras, especialización artesanal marcada, sistemas de intercambio a larga distancia, agricultura intensiva con inclusión del maíz, etcétera.

Parece que los partidarios de influencias mesoamericanas se dejaron llevar por una perspectiva demasiado difusionista. Es muy probable que hayan existido contactos entre ambas áreas, en cualquier periodo, incluso desde el Arcaico; pero esos contactos debieron ser de impacto mucho menos contundente que lo que se ha querido suponer. ¿Por qué negar la invención independiente de la cual se deriva el paralelismo cultural? Todos los pueblos, presentes y pasados, han demostrado su capacidad de adaptación al ambiente natural a través de los recursos propios que desarrolla. Por otra parte, las evidencias arqueológicas, por definición, son limitadas y están sujetas a un

alto porcentaje de probabilidades en favor o en contra, y por lo general es lo segundo. ¿En qué forma podemos estar seguros de que los hallazgos representan la totalidad del fenómeno? Sabemos que sólo tenemos un porcentaje mínimo de la realidad pasada.

En ese sentido, me inclino a pensar que el Sureste desarrolló su propia dinámica cultural que incluyó el intercambio de influencias regionales. Aceptó influencias externas provenientes de las áreas contiguas (las planicies, el Suroeste, el Noreste, etcétera) y es posible que haya establecido contacto con la región del Noreste de Mesoamérica, de donde surgieron algunas influencias. Dichas influencias, y aquí incluyo estímulos, actuaron a manera de adiciones al sistema cultural del Sureste, pero nunca alteraron sustancialmente ninguno de sus componentes básicos.

En favor de lo anterior, deseo describir algunos rasgos presentes en ambas áreas que a mi juicio representan un paralelismo.

#### *Deformación craneana*

Como se sabe, esta práctica cultural fue muy común y generalizada en Mesoamérica desde el Formativo o Preclásico. En el Sureste aparece durante el periodo Burial Mound en varias regiones, con mucha menor difusión que en Mesoamérica y con variantes específicas en cada una de ellas. En la región de Ohio apareció durante el Arcaico medio (cultura Knoll) y entre los Adena y los Hopewell en la tradición Woodland.

Son pocos los estudios realizados acerca de esta práctica cultural. En el Sureste aparece durante la Fase Burial Mound II en el norte de Alabama (cultura Copena), en Florida (Weeden Island) y en Louisiana (Marksville). En la tradición mississippiana, Fase Temple Mound I, se encontraron en Georgia (cultura Irene) y Louisiana (Coles Creek). En la Fase Temple Mound II, en Louisiana y Mississippi (cultura Natchez) y en la región Caddó (Martin *et al.* 1947:351-421).

Al parecer, en la región de Ohio fue donde se practicó inicialmente; es probable que los Adena y posteriormente los Hopewell (descendientes de la cultura Knoll) la difundieran, puesto que ejercieron una profunda influencia en muchos aspectos de las culturas del Sureste.

Existe la teoría de que la deformación la practicaban poblaciones de cráneo braquicéfalo y que al mezclarse con poblaciones dolicocefalos la transmitieron (Ford y Willey 1941:326). La procedencia de los braquicéfalos se

atribuye a Asia o a México, pues consideran que los dolococéfalos fue la población dominante de Norteamérica. (Neumann 1952:13-14).

### *Entierros de perros*

Este animal fue el único domesticado en Norteamérica incluido México; probablemente a eso se debió el trato diferencial que tuvo entre todas las culturas.

La costumbre de enterrar perros en las sepulturas de humanos, e inclusive en forma independiente, apareció desde el Arcaico medio en el Sureste. Se han encontrado en Tennessee (sitio Eva), en Louisiana y Kentucky (Ford y Willey 1941:333). En la región de Ohio se encontró en la cultura Knoll y posteriormente entre los Adena y los Hopewell.

Esta costumbre podría representar una reminiscencia cultural de origen asiático, al aceptar que la ocupación del continente americano se debió a migraciones procedentes de este continente.

Una segunda interpretación, extraída de las fuentes históricas del siglo XVI, dice que el perro era el guía del hombre durante su recorrido hasta llegar al inframundo o destino final, donde moraría para siempre (Sahagún 1946:314-17). En el Sureste no se le ha dado explicación alguna, pero podría ser similar, puesto que se encuentra asociada a la misma costumbre.

### *Uso de ocre rojo*

Este mineral (hematita o cinabrio) se encuentra en todo el continente americano. Para los pueblos de la antigüedad constituyó uno de los elementos más apreciados; lo emplearon en la decoración de la alfarería (en el Sureste se tienen evidencias en la cultura Irene en Georgia, Marksville y Tchefuncte, y en Mesoamérica fue común su empleo desde las culturas del Preclásico), en otros objetos y en asociación con el ritual de la muerte.

En las prácticas mortuorias se utilizó para cubrir el cuerpo o los restos óseos humanos, y muchas veces cubrió también al perro, inclusive en entierros intencionales de este animal. En el Sureste apareció esta costumbre desde el Arcaico medio (cultura Copell) en Louisiana (Ford y Quimby 1945) y continuó hasta después del contacto con los europeos.

La interpretación de esta costumbre surgió de los mesoamericanistas, quienes han creído que se relaciona con la semejanza que tiene este mineral con la

sangre, elemento que le da el color a la persona viva. Al morir y perder esa tonalidad rosácea era cubierto con el pigmento, con el propósito de darle una apariencia similar en su nueva condición o vida en el más allá (Ruz Lhuillier 1968:186).

#### *Entierro de cráneos solos*

El entierro únicamente de cráneos en Mesoamérica se relaciona con dos actividades: la decapitación y los cráneos-trofeo. La decapitación se asocia con ceremonias religiosas, como el juego de pelota, o con sanciones a las normas sociales, castigos. Los cráneos-trofeo se relacionan con símbolos de poder; el cráneo representa el enemigo vencido, por lo tanto el que lo porta es un valiente guerrero (Kirchhoff 1943:255).

En el Sureste se han encontrado cráneos decapitados que han sido interpretados como cráneos-trofeo (Ford y Willey 1941:338). Esta costumbre aparece desde la fase Burial Mound II y es común en la región de Ohio entre los Adena y los Hopewell (Morgan 1952:87). En Alabama se encontró en la cultura Copena, en Georgia en la cultura Irene y en Louisiana en Marsville.

#### *Cerámica "matada"*

Se trata de la cerámica depositada como ofrenda en los entierros. Su explicación corresponde al acto de "igualar" los objetos que acompañan al individuo, cuya función será la de servirle en la otra vida. Es decir, si la persona está muerta, los objetos que deberá utilizar en su nueva condición deben estar en similares condiciones, en pocas palabras "muertos" o "matados". De ahí que se rompan para lograr alcanzar la igualdad de condiciones. El hecho de destruir los objetos de ofrenda fue una costumbre general a casi todas las culturas del continente americano con una gran antigüedad. En el Sureste fue común desde el Arcaico tardío y constituyó la característica principal de las prácticas mortuorias de la tradición Woodland (Dragoo 1976:17).

#### *Mutilación dentaria*

Esta práctica fue muy generalizada en Mesoamérica. Se reconoce desde el Preclásico o Formativo y cada cultura y región observó una preferencia por

uno o más tipos de mutilaciones (Romero 1958). Al parecer, en el Sureste se practicó esporádicamente. La evidencia se limita a unos cuantos individuos que vivieron en Illinois durante la tradición Mississippiana.

El descubrimiento de un solo individuo hizo suponer la posibilidad de que se tratara de un viajero que visitó Mesoamérica, donde se mutiló los dientes. El tipo que mostró era similar a uno de los de la clasificación de Rubín de la Borbolla (1940:349-365). Los cuatro hallazgos posteriores provenientes de Georgia (Macon y Lamar) mostraban mutilaciones desconocidas en dicha clasificación; entonces se sugirió la posibilidad de que sí existió esa costumbre entre las culturas de Norteamérica (Steward y Titterington 1944:320).

#### DISCUSIÓN FINAL

La breve y muy general descripción de los rasgos supuestamente de origen mesoamericano, presentes en el Sureste de los Estados Unidos, corresponden, desde esta perspectiva, a un nivel especulativo con alta dosis de desconocimiento dinámico del comportamiento sociocultural de las culturas del Sureste.

Lo anterior no significa rechazar la existencia de probables contactos que pudieron haber originado "estímulos", pero nunca influencias, de acuerdo con la definición ya dada de estos conceptos. Es muy poco probable que la agricultura, como actividad básica, haya sido desconocida en el Sureste hasta que penetrara desde Mesoamérica. La trayectoria sociocultural señala claramente su existencia *per se*, sin necesidad de recurrir a factores externos. La aparición de plantas cultivadas nativas, incluido el maíz silvestre, es una prueba real inequívoca. El hecho de no encontrar el maíz se debe, posiblemente, a la naturaleza perecedera de la semilla ante las condiciones cambiantes del ambiente.

Lo anterior no invalida la probable existencia de contactos que produjeran la introducción de semillas de maíz, frijol y calabaza de las especies cultivadas en Mesoamérica, llevadas al Sureste por viajeros que se aventuraron a realizar el enorme recorrido que representa atravesar ese enorme territorio que separa a las dos áreas.

La presencia de estos granos en el Sureste permitiría ampliar el repertorio de plantas cultivadas y, tal vez, hasta se adoptaría la técnica del cultivo mediante el palo plantador, como se ha sugerido. En esta hipótesis habría que considerar tres factores para que este fenómeno se realizara:

1. La cantidad transportada de granos debió ser poca, ya que está en relación directa con el peso y el volumen que puede cargar un individuo.
2. El periodo de adaptación de las semillas al ser plantadas en el nuevo ambiente, y
3. Su distribución en otras regiones una vez obtenida la cantidad suficiente. Habrá que considerar el tiempo de adaptación y reproducción de los granos.

La observación penetrante y directa de las técnicas decorativas que presenta la cerámica del Sureste indica que, efectivamente, existe coincidencia tecnológica con las de Mesoamérica. Esto no significa un problema de influencia causada por contactos; se trata, posiblemente, de un problema de evolución cultural. Es decir, las técnicas decorativas tienen un límite, por ello, el hombre llega a dominarlas de una forma u otra; la prueba está en que se presentan en todas las culturas. Las formas de la cerámica es otro aspecto que muestra un rango de variabilidad limitado; esto explica su coexistencia en todas las culturas. La diferencia estriba en las preferencias particulares de cada una de ellas y en el lapso que dure su popularidad.

Los estilos decorativos que muestra la cerámica del Sureste distan mucho de observar una similitud con los mesoamericanos. Cada área exhibe su propio estilo aun cuando las técnicas de manufactura y las decorativas sean semejantes.

Los motivos, específicamente los relacionados con el culto funerario del Sur, son representaciones artísticas con atributos afines a una determinada religión, que en particular difiere profundamente de las mesoamericanas, pese a que muestre símbolos parecidos. En este aspecto se hicieron notar las similitudes, pero se enfatizó en las ausencias. Las representaciones constituyen el núcleo ideológico de la religión de sus creadores, por lo que desde ellas puede conocerse la intención medular de la religión que simbolizan (Krieger 1945, 1953). Lo anterior significa que los motivos agrupados en el culto funerario del Sur provienen del mundo interior de las culturas del Sureste y se plasman en esa modalidad religiosa. El culto fue el producto del comportamiento ideológico-religioso regional entremezclado. Éste se vio favorecido por el contacto continuo e intenso que sostuvo el Sureste, mediante el sistema de intercambio organizado que prevaleció a partir del inicio de la tradición Woodland.

Con respecto a las figurillas humanas que reproducen posturas y temas similares a las mesoamericanas, creo que fue una falacia esta afirmación. Es verdad que muestran similitudes tan generales como son las posturas

(sentadas con las piernas hacia adelante o hacia atrás) y los temas (madres con niños), pero puede explicarse que comúnmente resultan éstos entre sociedades pequeñas. Sin embargo, las figurillas señalan visiblemente las costumbres privativas y el tipo físico (muy importante en esta clase de objetos para su identificación cultural) de los grupos que las crearon, y éstos son irrefutablemente los habitantes del Sureste.

Las orejeras son un objeto del adorno corporal muy común entre las sociedades americanas del pasado; como la cerámica, tiene un rango límite en sus formas, lo cual significa que entre ellas debe existir una o más formas coincidentes y coexistentes entre muchos pueblos. Por lo tanto, no es raro encontrar orejeras similares en culturas tan distantes como el Sureste y Mesoamérica, y no por ello significa terminantemente la presencia de influencias y contactos.

La pipa fue un objeto muy común entre casi todos los pueblos del continente americano. En los años cuarenta se creía que en Mesoamérica fue desconocida hasta épocas tardías, por lo que se pensó había sido introducida por las culturas del norte, ya fuera del Sureste o del Suroeste. Sin embargo, los descubrimientos posteriores han constatado que este artefacto se usó en diversas regiones de México desde épocas mucho más antiguas. Cabe la posibilidad de haber añadido una o varias formas al repertorio mesoamericano, provenientes del Sureste, si en realidad existieron contactos entre ambas áreas arqueológicas. Esta introducción representaría un "estímulo" nortño en Mesoamérica.

El cuchillo bifacial, cuya función se ha creído que era para sacrificios humanos, puede representar sólo un paralelo cultural tecnológico. El nivel y el inventario de la tecnología de la América aborigen, hasta la llegada de los europeos, fue muy similar, aun entre los que trabajaron el metal. Por qué, entonces, pensar en que este artefacto fue producto de la influencia mesoamericana si, además de desconocer realmente su función, su trayectoria regresiva en el tiempo se remonta al periodo Paleoindio y la única diferencia se tiene en el tamaño. O es que ¿la intención de los autores se refería a establecer una relación directa entre la función y el tamaño, y considerar a los cuchillos de gran tamaño para uso exclusivo del sacrificio humano? Esta perspectiva resulta insostenible sin un excelente fundamento.

Los basamentos piramidales pudieron ser, como se planteó, el resultado de la cohesión de grupos, y de fundar poblados mayores. Ese proceso social traería implicaciones sobre todos los aspectos del sistema cultural. La explicación se iniciaría a partir de la presencia de montículos y plataformas

funerarias; elementos que constituirían los antecedentes arquitectónicos y rasgos privativos de las culturas del Sureste.

La unión de grupos favorecería la entremezcla de ideologías religiosas con nuevas modalidades (culto funerario del Sur); la organización social se pronunciaría por una estratificación marcada (presencia de habitaciones en la parte superior de las pirámides); la economía tendría que intensificarse para producir mayor cantidad de bienes destinados al intercambio; además, se tendría que producir mayor cantidad de alimentos (énfasis en la agricultura, incluido el cultivo del maíz como factor económico); habría también un reajuste político, enfocado en la guerra (empalizadas protectoras de los poblados).

Este proceso de cambio estructural en los sistemas culturales del Sureste, debió radicar en varios factores que se conjuntaron, como: el aumento de población, un excedente acumulado que debía distribuirse, la presión ejercida por los grupos de poder sobre dicho excedente para adquirir los beneficios al ser redistribuido y derivado de lo anterior, el control de dicho grupo en la esfera política e ideológica. El resultado fue la aparición de poblados fortificados con áreas capaces de albergar o reunir un sector de la población, destinadas a la celebración de ceremonias civiles y religiosas colectivas (plazas abiertas); elementos arquitectónicos capaces de distinguir esos espacios de reunión (basamentos piramidales) y de protección (empalizadas), etcétera.

Es importante señalar que los basamentos piramidales no fueron construidos con fines mortuorios, como lo habían sido los montículos y las plataformas, aun cuando se ha descubierto algún entierro ocasional. El cambio de intención en este elemento arquitectónico es precisamente lo que sugirió que el concepto pirámide-plaza-ceremonialismo, orientado hacia fines muy distintos de los mortuorios, había sido introducido desde Mesoamérica, a pesar de no haber podido explicar la forma en que fue introducido, la ruta seguida desde Mesoamérica y los mecanismos de su aceptación en el Sureste.

Lo anterior resume las supuestas "influencias" mesoamericanas en el Sureste de los Estados Unidos. Como pudo observarse, todas ellas son de carácter muy superficial, expresan únicamente débiles similitudes tendientes más hacia un paralelismo que hacia contactos culturales. En ese sentido, podrían sumarse las incluidas posteriormente, como la deformación craneana, los entierros de perros, la utilización del ocre rojo, los entierros de cráneos solos, la cerámica "matada" y la mutilación dentaria.



## ABSTRACT

The presence in the US Southeast of a number of traces similar to the mesoamerican people supposedly show that existed a deep communication in both culture areas. Its analysis shows that existed a contact taken place once in a while along the elapsed time, not changing substantially the different Southeast cultural traditions. The similarities discovered with mesoamerican traces could be interpreted as a result of "simulation" coming from the Southeast, through contacts held within both areas, being of a great deal of help in its development.

## REFERENCIAS

- AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis  
 1964 "The Primitive Hunters", *Handbook of Middle American Indians*  
 University of Texas Press, 1:384-412.
- BENNETT, W. John  
 1943 "Southeastern Culture Types and Middle American Influences",  
*El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, México, III Mesa  
 Redonda de la Soc. Mex. de Antropología:223-241.
- BULLEN, R.P.  
 1961 "Radio Carbon Dates for Southeastern Fiber Tempered Pottery",  
*American Antiquity*, 1:384-412, 27(1):104-106, 1:384-412.
- CALDWELL, Joseph  
 1958 "Trend and Tradition in the Prehistory of the Eastern U.S.",  
*Scientific Papers*, Illinois State Museum, Springfield, and Memoir  
 88, American Anthropological Association, Menasha, Wis, 10.  
 1964 "Interaction Spheres in Prehistory", *Scientific Papers*, XII (6):133-44.  
 1964 "Interaction Spheres in Prehistory", *Hopewellian Studies*  
 J.R.Caldwell y R.L.Hall (eds.), Illinois State Museum.
- CAMBRON, James y David HULSE  
 1960 "An Excavation of the Quad Site", *Tennessee archaeologist*, 16:14-26.

CHAPMAN, Carl H.

- 1952 "Cultural Sequence in the Lower Missouri Valley", *Archaeology of the Eastern U.S.*, J. Griffin (ed.), Chicago Press, 139.

DEJARNETT, D.L.

- 1952 "Alabama Archaeology: A Summary", *Archaeology of Eastern U.S.*, J. Griffin (ed.), University of Chicago Press:272-284.

DRAGO, Don W.

- 1985 "Some Aspects of Eastern North American Prehistory: A Review 1975(1976)", *The early Prehistoric Southeast.V.* Milanich, J. (ed.), Nueva York, Garland Publishing Inc:3-27.
- 1976 "Adena and the Eastern Burial Cult", *Archaeology of Eastern North America*, 4:1-9.

DU SOLIER, W, Alex D. KRIEGER y J.B.GRIFFIN

- 1947 "The Archaeological Zone of Buena Vista, Huaxcama, San Luis Potosi, Mexico", *American Antiquity*, 13:15-33, Salt Lake City.

FAIRBANKS, Charles.

- 1952 "Creek and Pre-Creek", *Archaeology of Eastern U.S.*, J.Griffin(ed.), The University of Chicago Press: 285-300
- 1956 "Archaeology of the Funeral Mound, Ocmulgee National Monument, Georgia", *Archaeological Research*, National Park Service, U.S. Serie 3.

FORD, James

- 1951 "Greenhouse: A Troyville-Coles Creek Period Site in Avoyelles Parish, Louisiana", *Anthropological Papers*, Nueva York, American Museum of Natural History, 44 Pt 1.

FORD, James y Gordon WILLEY

- 1940 *Crooks Site, a Marksville Period Burial Mound in La Salle Parish, Louisiana*, Nueva Orleans, Department of Conservation Louisiana Geological Survey, Anthropolological Study 3.
- 1941 "An Interpretation of the Prehistory of the Eastern U.S.", *American Anthropologist*, 43:325;363.

FORD, James y G.I.QUIMBY

- 1945 "The Tchefuncte Culture an Early Occupation of the Lower Mississippi Valley", *Memoir 2*, Soc. for American Archaeology.

FORD, J. y C.H.WEBB

- 1956 "Poverty Point: A Late Archaic Site in Louisiana", *Anthropological Papers*, Nueva York, American Museum of Natural History, 46 Pt.1.

GARCÍA PAYÓN, J.

- 1950 *Restos de una cultura prehistórica encontrados en la región de Zempoala, Veracruz*, Jalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2(15): 90-130.

GOGGIN, John M.

- 1949 "Culture Traditions in Florida Prehistory", *The Florida Indian and his Neighbors*, J.Griffin (ed.), Florida, Papers Delivered at an Anthropological Conference held at Rollins College, Winters Park:13-44.
- 1950 "An Early Lithic Complex from Central Florida", *American Antiquity*, 61:46-49.

GRIFFIN, James B.

- 1944 "The De Luna Expedition and the Buzzard Cult in the Southeast", *Journal of Washington Academy of Science*, 34(9):299-30.
- 1945 "The Ceramic Affiliations of the Ohio Valley Adena Culture", *The Adena, People*. University of Kentucky, *Reports of Anthropology and Archaeology*, 6:220-46.
- 1949 "Mesoamerica and the Southeast a Commentary", *The Florida Indians and his Neighbors*, John W.Griffin (ed.), Winters Park: 77-99.
- 1952a "Culture Periods in Eastern United States Archaeology", *Archaeology of Eastern United States*, J.B.Griffin (ed.), University of Chicago Press: 352-364.
- 1952b "Prehistoric Cultures of the Central Mississippi", *Archaeology of Eastern United States*, John M. Goggin (ed.), University of Chicago Press: 226-238
- 1964 "The Northeast Woodlands Area", *Prehistoric Man in the New World*, J.B.Jennings y E.Norbeck (eds.), University of Chicago Press: 223-258.
- 1966 "Mesoamerica and the Eastern U.S. in Prehistoric Times", *Handbook of Middle American Indians*, 4:111-131.

HAMILTON, W.S.

- 1952 *The Spiro Mound*, *Missouri Archaeology*, 14:17-276.

JENNINGS, Jesse D.

- 1952 "Prehistoric of the Lower Mississippi Valley", *Archaeology of Eastern U.S.*, James Griffin (ed.), The University of Chicago Press: 256-271

JONES, V.H. y R.L. FOUNER.

- 1954 "Plant Materials from Sites in the Durango and La Plata Areas, Colorado", *Basket Makers* n. Sites Near Durango, Colorado. E.H. Morris y R.F.Burgh (eds.), Carnegie Institution of Washington, Pub. 604.

JELLET, J.Charles

- 1947 "The Cultural Affiliations and Chronological Position of the Clear Fork Focus", *American Antiquity*, 13:97-109.
- 1952 "Some Geographic and Cultural Factors Involved in Mexican-Southeastern Contacs", *Indian Tribes od Aboriginal America*, Sol Tax(ed.), Nueva York, Selected Papers, 29th International Congress of Americanists:139-144.

KNEBERG, Madeleine

- 1952 "The Tennessee Area", *Archaeology of Eastern U.S.*, J.B.Griffin (ed.), The University of Chicago Press:190-198.

KIRCHHOFF, Paul

- 1943 "Los recolectores-cazadores del Norte de México y las áreas circunvecinas", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 255 p.

KRIEGE, Alex

- 1945 "An Inquiry into Supposed Mexican Influence on a Prehistoric Cult in the Southern U.S.", *American Anthropologist*, 47(9):483-515.
- 1949 "Importance of the 'Gilmore Corridor', in Culture Contacts between Middle America and the Eastern United States", *Bulletin*. Abilene, Texas Archaeological and Paleontological Society, 19.
- 1953 "Recent Developments in the Problem of Relationships between the Mexican Gulf Coast and Eastern U.S", *Los huastecos, los totonacos y sus vecinos*, I. Bernal y E.Dávalos (eds.), México, Soc. Mex. de Antropología: 497-518.

LEWIS, T.M. y M.KNEBERG.

- 1946 *Hiwassee Island*, Knoxville, Ten., University of Tennessee Press.  
 1959 "The Archaic Culture in the Middle South", *American Antiquity*, 25(2):161-83.  
 1961 *Eva, an Archaic Site*, Knoxville, Ten., University of Tennessee Press.

MACNEISH, Richard S.

- 1947 "A Preliminary Report on Coastal Tamaulipas", Mexico, *American Antiquity*, 13:1-15.  
 1958 "Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico", *Transactions*, Philadelphia, 48, Part 6, American Philosophical Society.

MANGELSDORF, P.C. y R.G.REEVES

- 1945 "The Origin of Maize: Present Status of the Problem", *American Anthropologist* (n.s.)47:235-243.

MARTIN, Paul; George I.QUIMBY y Donald COLLIER

- 1947 *Indians before Columbus. Twenty Thousand Years of North American History Reveled by Archaeology*, The University of Chicago Press:

MASON, R.J.

- 1962 "The Paleo-Indian Tradition in Eastern North America", *Current Anthropology*, 3(3):227-246.

MAXWELL, M.S.

- 1952 "The Archaeology of the Lower Ohio Valley", *Archaeology of Eastern United States*, J.B.Griffin (ed.), University of Chicago Press:176-189.

MORGAN, R.G.

- 1952 "Outline of Cultures in the Ohio Region", *Archaeology of Eastern U.S.*, J.B.Griffin (ed.), University of Chicago Press:83-98.

NEUMAN, Georg K.

- 1942 "Types of Artificial Cranial Deformation in the Eastern U.S.", *American Antiquity*, 7(3):306-319.  
 1952 "Archaeology and Race in the American Indians", *Archaeology of Eastern U.S.*, J.B.Griffin (ed.), University of Chicago Press:13-34.

NEUMANN, Georg K. y Melvin L. FOWLER

- 1952 "Hopewellian Sites in the Wabash Valley", *Hopewellian Communities in Illinois*, T. Deuel (ed.), Springfield, Scientific Papers 5 (1), Division of the Illinois State Museum, III:13-41.

NEWELL, H.Perry, Alex KRIEGER

- 1949 *The George C. Davis Site. Cherokee County, Texas*, Menasha, Society for American Archaeology Memoir, 5.

NÓGUERA, Eduardo

- 1943 "Excavaciones en 'El Tepalcate', Chimalhuacan, México", *American Antiquity*, 9(1).
- 1965 *Cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, UNAM.

ORR, K.G.

- 1952 "Survey of Caddoan Archaeology", *Archaeology of Eastern U.S.*, J.B.Griffin (ed.), University of Chicago Press:239-255.

PHILLIPS, Phillip

- 1940 "Middle American Influence on the Archaeology of the South-eastern U.S.", *The Maya and their Neighbors*, C.L.Hay (ed.), Nueva York, Appleton-Century:349-367.

PHILLIPS, P; J.A.FORD y J.B.GRIFFIN

- 1951 "Archaeological Survey in the Lower Mississippi alluvial Valley", *Papers Peabody Mus*, Harvard University, 25.

PIÑA CHÁN, Román

- 1958 *Tlatilco, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones, 1-2.

PORTER, Muriel

- 1948 *Pipas precortesianas*. México, Acta Antropológica, 3.
- 1956 *Tlatilco and the Pre-Classic Cultures of the New World*, Nueva York, Viking Fund Pub. in Anthropology, 19.

QUIMBY, G.I.

- 1951 "The Medora Site, West Baton Rouge Parish, Louisiana", *Anthropological Series*, Chicago, Field Museum of Natural History, 24(2).

- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel  
 1940\* "Types of Tooth Mutilation Found in Mexico", *American Journal Physical Anthropology*, 26:349-65.
- RUZ LHUILLIER, A.  
 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, Centro de Estudios Mayas, UNAM.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de  
 1946 *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa.
- SEARS, William H.  
 1953 *Excavations at Kolomoki: Seasons III and IV, Mound D.*, Athens, University of Georgia, University of Georgia Press, Series in Anthropology, 4.  
 1956 *Excavations at Kolomoki (final Report)*. University of Georgia, University of Georgia Press, Series in Anthropology, 5.  
 1964 "The Southeastern U.S.", *Prehistoric Man in the New World*, Jennings y Norbek (eds.), The University of Chicago Press:259-290.
- STEWART, T.D. y TITTERINGTON, P.F.  
 1944 "Filed Indian teeth from Illinois", *Journal of the Academic of Sciences*, 34(10):317-321.
- STRUEVER, Stuart y Kent D. VICKERY  
 1973 "The Beginnings of Cultivation in the Midwest-Riverine Area of the United States", *American Anthropologist*, 75(5):1197-1220.
- VAILLANT, George  
 1931 "Excavations in Ticoman", *American Museum of Natural History Anthropology. Papers*, 32, part 2.  
 1932 "Some Resemblances of Central and North America", *Medallion Papers*, 12.
- WALKER, Winslow M.  
 1952 "The Dickinson Mound Group Peoria County", *Hopewellian Communities in Illinois*. T. Duell (ed.), Springfield, Division of the Illinois State Museum, Scientific Papers, 5 (1).

- WARING, A. Jr. y Preston HOLDER  
1945 "A Prehistoric Ceremonial Complex in the Southeastern U.S.", *American Anthropologist*, 47(1):1-34.
- WARING, J. Antonio  
1945-46 The De Luna Expedition and Southeastern Ceremonial, *American Antiquity*, 11:57-58.
- WAUCHOPE, Robert  
1950 "A Tentative Sequence of Pre-Classic Ceramics in Middle America", *Middle American Research Records*, Nueva Orleans, Middle American Research Institute Tulane University, 1 (14).
- WEBB, W.S. y C.E. SNOW  
1945 *The Adena People*, Reports in Anthropology and Archaeology, Lexington, University of Kentucky, 6.
- WEBB, W.S. y R.S. BABY  
1957 *The Adena People*, Columbus, Ohio State University Press, 2.
- WILLEY, Gordon  
1949 "Archaeology of the Florida Gulf Coast", *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Washington D.C., Smithsonian Institution, 113.  
1966 *An Introduction to American Archaeology*, Nueva Jersey, Prentice-Hall Inc., North and Middle America, 1:247-342.
- WILLEY, Gordon y R.G. WOODBURY  
1942 "A Chronological Outline for the Northwest Florida Coast", *American Antiquity*, 7(3):232-54.
- WILLEY, Gordon y Phillip PHILLIPS  
1944 "Negative Painted pottery from Crystal River, Florida", *American Antiquity*, 10:173-85.  
1958 *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago, University of Chicago Press.
- WILLOUGHBY, C.C.  
1932 *Notes on the history and Symbolism of the Muskhogean and the people of Etowah*, Phillips Academic Dept. Archaeology, Etowah Papers, 1.



WINTERS, Howard.

- 1968 "Value Systems and trade cycles of the Late Archaic in the Midwest", *New Perspectives in Archaeology*, S.R.Binford y L.R.Binford (eds.), Aldine, Chicago:175-221.

WORMINGTON, H.M.

- 1957 *Ancient Man in North America*, 4th. ed., Denver Museum of Natural History, Popular Series 4:146-147.

YARNELL, Richard

- 1964 *Aboriginal Relationships between Culture and Plant life in the Upper Great Lakes Region*, Ann Arbor, Museum of Anthropology, Anthropological Papers, 23.